

C.1 Añadida

Antígona furiosa de Griselda Gambaro

1986

Fue estrenada en setiembre de 1986 en la Sala del Instituto Goethe de Buenos Aires con el siguiente reparto:

Personajes

- Antígona : Bettina Muraña
- Corifeo : Norberto Vieyra
- Antinoo : Iván Moschner
- Escenografía : Graciela Galán, Juan Carlos Distéfano
- Vestuario : Graciela Galán
- Carcasa de Creonte : Juan Carlos Distéfano
- Asistencia de dirección : Jerry Brignone
- Puesta en escena y dirección: Laura Yusem

Una carcasa representa a Creonte. Cuando el Corifeo se introduce en ella, asume obviamente el trono y el poder.

*fuera - muerte*

196



18/2/81

1854581

ADRESA  
C-1

*Antígona ahorcada. Ciñe sus cabellos una corona de flores blancas, marchitas. Después de un momento, lentamente, afloja y quita el lazo de su cuello, se acomoda el vestido blanco y sucio. Se mueve, canturreando.*

*Sentados junto a una mesa redonda, vestidos con trajes de calle, dos hombres toman café. El Corifeo juega con una ramita flexible, rompe pequeños trozos de la servilleta de papel y las agrega a modo de flores. Lo hace distraído, con una sonrisa de burla.*

Corifeo: ¿Quién es ésa? ¿Ofelia? (Ríen. Antígona los mira)  
Mozo, ¡otro café!

Antígona (canta):

“Se murió y se fue, señora;  
Se murió y se fue;  
El césped cubre su cuerpo,  
Hay una piedra a sus pies.”

Corifeo: Debiera, pero no hay. ¿Ves césped? ¿Ves piedra? ¿Ves tumba?

197

Antinoo: ¡Nada!  
Antígona (canta):  
    “... un sudario lo envolvió;  
    Cubrieron su sepultura  
    flores que el llanto regó.”  
(Mira curiosamente las tazas): ¿Qué toman?  
Corifeo: Café.  
Antígona: ¿Qué es eso? Café.  
Corifeo: Probá.  
Antígona: No. (Señala) Oscuro como el veneno.  
Corifeo (instantáneamente recoge la palabra): ¡Sí, nos envenenamos! (Ríe) ¡Muerto soy! (Se levanta, duro, los brazos hacia adelante. Jadea estertoroso)  
Antinoo: ¡Que nadie lo toque! ¡Prohibido! Su peste es contagiosa. ¡Contagiará la ciudad!  
Antígona: ¡Prohibido! ¿Prohibido? (Como ajena a lo que hace, le saca la corona al Corifeo, la rompe)  
Antinoo: ¡Te sacó la coronita!  
Corifeo: ¡Nadie me enterrará!  
Antinoo: Nadie.  
Corifeo: ¡Me comerán los perros! (Jadea estertoroso)  
Antinoo: ¡Pobrecito! (Lo abraza. Ríen, se palmean)  
Corifeo (le ofrece su silla): ¿Querés sentarte?  
Antígona: No. Están peleando ahora.  
Antinoo: ¡No me digas!  
Corifeo: Sí. Se lastimarán con las espadas. ¡Pupa!, y serás la enfermera. (Se le acerca con una intención equívoca que Antígona no registra, sólo se aparta) ¿Cómo los cuidarás? ¿Dónde?  
Antígona: Yo seré quien lo intente.  
Corifeo: ¿Qué?  
Antígona: Dar sepultura a Polinices, mi hermano.  
Corifeo (guasón): ¡Prohibido, prohibido! ¡El rey lo prohibió! ¡“Yo” lo prohibí!  
Antinoo: ¡Que nadie lo toque!  
Corifeo: Quien se atreva... (se rebana el cuello)

Antígona: Ella no quiso ayudarme.  
Corifeo: ¿Ella? ¿Quién es ella?  
Antígona: Ismena, mi hermana. Lo hice sola. Nadie me ayudó. Ni siquiera Hemón, mi valiente, que no desposaré.  
Corifeo: ¿Y para cuándo el casorio? (Ríe, muy divertido, y Antinoo lo acompaña después de un segundo. Se pegan codazos y palmadas)  
Antígona: Que no desposaré, dije. Para mí no habrá boda.  
Corifeo (blandamente): Qué lástima. (Golpea a Antinoo para llamar su atención)  
Antinoo (se apresura): Lástima.  
Antígona: Noche nupcial.  
Corifeo: Lógico.  
Antinoo (como un eco): Lógico.  
Antígona: Tampoco hijos. Moriré... Sola.

La batalla. Irrumpe entrechocar metálico de espadas, piafar de caballos, gritos y ayes imprecisos. Antígona se aparta. Mira desde el palacio. Cae al suelo, golpean sus piernas, de un lado y de otro, con un ritmo que se acrecienta al paroxismo, como si padeciera la batalla en carne propia.  
Antígona (grita): ¡Eteocles, Polinices, mis hermanos, mis hermanos!  
Corifeo (se acerca): ¿Qué pretende esta loca? ¿Criar pena sobre pena?  
Antinoo: Enterrar a Polinices pretende, ¡en una mañana tan hermosa!  
Corifeo: Dicen que Eteocles y Polinices debían repartirse el mando un año cada uno. Pero el poder tiene un sabor dulce. Se pega como miel a la mosca. Eteocles no quiso compartirlo.  
Antinoo: Otro se hubiera conformado. ¡No Polinices!  
Corifeo: Atacó la ciudad por siete puertas y cayó vencido ¡en las siete! (Ríe) Y después enfrentó a su hermano Eteocles.  
Antígona: ¡Se dieron muerte con las espadas! ¡Eteocles, Polinices! ¡Mis hermanos, mis hermanos!

\*Corifeo (vuelve a la mesa): Siempre las riñas, los combates y la sangre. Y la loca esa que debiera estar ahorcada. Recordar muertes es como batir agua en el mortero: no aprovecha. Mozo, ¡otro café!

Antinoo (tímido): No hace mucho que pasó.

Corifeo (feroz): Pasó. ¡Y a otra cosa!

Antinoo: ¿Por qué no celebramos?

Corifeo (oscuro): ¿Qué hay para celebrar?

Antinoo (se ilumina, tonto): ¡Que la paz haya vuelto!

Corifeo (ríe): ¡Celebremos! ¿Con qué?

Antinoo: Con... ¿vino?

Corifeo: ¡Sí, con mucho vino! ¡Y no café! (Remeda) ¿Qué es ese líquido oscuro? ¡Veneno! (Ríe. Jadea paródicamente estertoroso. Después, Antinoo lo acompaña)

*Antígona camina entre sus muertos, en una extraña marcha donde cae y se incorpora, cae y se incorpora.*

Antígona: ¡Cadáveres! ¡Cadáveres! ¡Piso muertos! ¡Me rodean los muertos! Me acarician... me abrazan... Me piden... ¿Qué?

Corifeo (avanza): Creonte. Creonte usa la ley. Creonte.

Creonte usa la ley en lo tocante

Creonte usa la ley en lo tocante a los muertos Creonte

y a los vivos.

La misma ley.

Creonte no permitirá enterrar a Polinices que quiso quemar a sangre y fuego

Sangre y fuego la tierra de sus padres. Su cuerpo servirá de pasto

Pasto a perros y aves de rapiña. Creonte Creonte

Su ley dice:

Eteocles será honrado

Y Polinices

festín de perros. Podredumbre y pasto.

Que nadie gire —se atreva— gire gire como loca dando vueltas frente al cadáver insepulto insepulto insepulto

(Vuelve a su lugar, se sienta) Nadie hay tan loco que desee morir. Ese será el salario.

Antígona: Mi madre se acostó con mi padre, que había nacido de su vientre, y así nos engendró. Y en esta cadena de los vivos y los muertos, yo pagaré sus culpas. Y la mía. Ahí está. Polinices. Polinices, mi hermano más querido. Creonte no quiere para él sepultura, lamentos, llantos. Ignominia solamente. Bocado para las aves de rapiña.

Corifeo: Quien desafíe a Creonte, morirá.

Antígona: ¿Me ves, Creonte? ¡Lloro! ¿Me oís, Creonte? (Profundo lamento, salvaje y gutural)

Corifeo: ¡No oí nada! ¡No oí nada! (Canta tartamudeando, pero con un fondo de burla) No hay... lamentos ba-ba-bajo el cielo, ¡ta-ta-tá n sereno!

Antinoo: ¡Prohibido! (Sacude al Corifeo) ¿No es verdad que está prohibido?

Antígona: ¿Para quién? ¡Para quienes mueven la cola como perros! ¡No para mí! ¿Me ves, Creonte? Yo lo sepultaré, ¡con estos brazos, con estas manos! ¡Polinices! (Largo alarido silencioso al descubrir el cadáver de Polinices, que es sólo un sudario)

*Antígona se arroja sobre él, lo cubre con su propio cuerpo de la cabeza a los pies.*

Antígona: Oh, Polinices, hermano. Hermano. Hermano. Yo seré tu aliento. (Jadea como si quisiera revivirlo) Tu boca, tus piernas, tus pies. Te cubriré. Te cubriré.

Corifeo: ¡Prohibido!

Antígona: Creonte lo prohibió, Creon te te creo te creo Creon te que me matarás.

Corifeo: Ese será el salario.

*Antígona:* Hermano, hermano. Yo seré tu cuerpo, tu ataúd, tu tierra.

*Corifeo:* ¡La ley de Creonte lo prohíbe!

*Antígona:* No fue Dios quien la dictó ni la justicia. *(Ríe)* ¡Los vivos son la gran sepultura de los muertos! ¡Esto no lo sabe Creonte! ¡Ni su ley!

*Corifeo (dulcemente):* Como si lo supiera.

*Antínoo (id.):* ¿Qué?

*Corifeo:* Salvo a Polinices, a quien redobla su muerte, Creonte sólo a los vivos mata.

*Antínoo:* ¡Corre las sepulturas! *(Ríe)* De uno a otro.

*Corifeo:* Sabiamente. En cadena.

*Antígona:* También se encadena la memoria. Esto no lo sabe Creonte ni su ley. Polinices, seré césped y piedra. No te tocarán los perros ni las aves de rapiña. *(Con un gesto maternal)* Limpiaré tu cuerpo, te peinaré. *(Lo hace)* Lloraré, Polinices... lloraré... ¡Malditos!

*Ceremonia, escarba la tierra con las uñas, arroja polvo seco sobre el cadáver, se extiende sobre él. Se incorpora y golpea, rítmicamente, una contra otra, dos grandes piedras, cuyo sonido marca una danza fúnebre.*

*Corifeo:* Le rinde honores. Mejor no ver actos que no deben hacerse. *(Apartan la mesa)*

*Antínoo (espiando):* No llegó a enterrarlo. La tierra era demasiado dura.

*Corifeo:* Ahí la sorprendieron los guardias. Despreciable es quien tiene en mayor estima a un ser querido que a su propia patria.

*Antínoo:* ¡Exacto!

*Corifeo (dulcemente):* Niña, ¿cómo no lo pensaste? *(Corre hacia la carcasa de Creonte)*

*Antínoo (se inclina, exagerado y paródico):* ¡El rey! ¡El rey!

*Corifeo:* Eso soy. Mío es el trono y el poder.

*Antínoo:* Te arreglará las cuentas. *Antígona. (Un ademán*

*para que avance)*

*Corifeo:* Eh, la que se humilla, la que gime, la que padece el miedo y tiembla.

*Antígona (avanza serenamente):* Temor y temblor, temor y temblor.

*Corifeo:* Hiciste lo que prohibí.

*Antígona:* Reconozco haberlo hecho y no lo niego.

*Antínoo (asustado):* ¡No lo niega!

*Corifeo:* Transgrediste la ley.

*Antígona:* No fue Dios quien la dictó ni la justicia.

*Corifeo:* Te atreviste a desafiarme, desafiarme.

*Antígona:* Me atreví.

*Corifeo:* ¡Loca!

*Antígona:* Loco es quien me acusa de demencia.

*Corifeo:* No vale el orgullo cuando se es esclavo del vecino.

*Antígona (señalando a Antínoo, burlona):* Este no lo es, ¿vecino? Ni vos.

*Antínoo (orgullosa):* ¡No lo soy!

*Corifeo:* ¡Sí!

*Antínoo:* ¡Sí lo soy! *(Se desconcierta)* ¿Qué? ¿Vecino del esclavo o esclavo del vecino?

*Corifeo (como Antígona ríe):* Esta me ultraja violando las leyes, y ahora agrega una segunda ofensa: jactarse y reírse.

*Antígona:* No me río. — *género!!*

*Corifeo:* Ella sería hombre y no yo si la dejara impune. Ni ella ni su hermana escapan a la muerte más terrible.

*Antígona (palidece):* ¿Ismena? ¿Por qué Ismena?

*Antínoo:* Sí. ¿Por qué Ismena?

*Corifeo (sale de su carcasa, apurado para retomar su papel):* ¿Por qué?

*Antígona:* Ella no quiso ayudarme. Tuvo miedo.

*Corifeo:* ¿Y cómo no iba a tener miedo? Es apenas una niña. ¡Tan tierna!

*Antígona:* Delante de Creonte, yo también tuve miedo.

*Antínoo:* ¡Es nuestro rey!

Antígona: ¡Y yo una princesa!, aunque la desgracia me haya elegido.

Antínoo: ¡Sí! Hija de Edipo y de Yocasta. Princesa.

Corifeo: "Está triste, ¿qué tendrá la princesa?/Los suspiros se escapan de su boca de fresa."

Antínoo: Que no ruega ni besa.

Corifeo: Si se hubiera quedado quieta/Sin enterrar a su hermano/¡con Hemón se hubiera casado! (Ríen)

Antígona: Delante de Creonte, tuve miedo. Pero él no lo supo. Señor, mi rey, ¡tengo miedo! Me doblo con esta carga innoble que se llama miedo. No me castigues con la muerte. Dejame casar con Hemón, tu hijo, conocer los placeres de la boda y la maternidad. Quiero ver crecer a mis hijos, envejecer lentamente. ¡Tengo miedo! (Se llama con un grito, trayéndose al orgullo) ¡Antígona! (Se incorpora, eriguida y desafiante) ¡Yo lo hice! ¡Yo lo hice!

Corifeo: ¡Loca!

Antígona: Me llamó Creonte, ese loco de atar que cree que la muerte tiene odios pequeños. Cree que la ley es ley porque sale de su boca.

Corifeo: Quién es más fuerte, manda. ¡Esa es la ley!

Antínoo: ¡Las mujeres no luchan contra los hombres!

Antígona: Porque soy mujer, nací, para compartir el amor y no el odio.

Antínoo: A veces te olvidás.

Corifeo: ¡Lo escuchamos! ¡Y qué bien sonaba! Nací, para compartir el amor, ¡y no el odio!

Antígona: Se lo dije a Creonte, que lleva siempre su odio acompañado porque nunca viene solo. El odio.

Corifeo: La cólera. La injusticia.

Antígona: Yo mando.

Corifeo: No habrá de mandarme una mujer.

Antígona: Y ya estaba mandado, humillado. Rebajado por su propia omnipotencia.

Antínoo: Yo no diría rebajado.

Corifeo (lo remeda, sangriento): ¡No diría, no diría! Yo tam-

poco. Ismena fue más sagaz.

Antígona: No quiso ayudarme. Tuvo miedo. Y con miedo, como culpable, Creonte la obligó a presentarse ante él. Polinices clama por la tierra. Tierra piden los muertos y no agua o escaño. (Gime como Ismena) No llores, Ismena. No querés ayudarme. "¡Ssssss! Silencio, que nadie se entere de tu propósito. Será lapidado quien toque el cadáver de Polinices. Pido perdón a los muertos. Prestaré obediencia." ¿A quién, Ismena? ¿A Creonte, el verdugo?

Corifeo: Verdugo. Dijo verdugo.

Los dos: Cuando se alude al poder/la sangre empieza a correr.  
(Apartan la mesa)

Antígona: Yo no quería exigirle nada. Hubiera deseado tomarla entre mis brazos, consolarla como en la niñez, cuando acudía a mí, llorando, porque le robaban las piedras de jugar al nenti o se lastimaba contra un escalón. Nenita, nenita, no sufras. Pero oí mis gritos. ¡Rabia! ¡Rabia! ¡Me sos odiosa con tanta cobardía! Que todo el mundo sepa que enterraré a Polinices. ¡A voces, enterraré a mi muerto!

Corifeo: Tonta, Ismena andaba por el palacio, inocente con aires de culpable, sabiendo lo que más deseaba ignorar.

Antígona (se golpea el pecho): "¡Sé! ¡Nada ignoro!" Delante de Creonte le vino el coraje, mejor que el mío porque nacía del miedo. "Fui cómplice, cómplice". (Ríe, burlona) Ella, cómplice, ¡que ama sólo en palabras!

Corifeo: ¡No aceptaré una complicidad que no tuviste!

Antínoo: ¿Así la rechazó?

Corifeo: Así. Ismena, en la desgracia, quiso embarcarse en el mismo riesgo. Otra, no Antígona, ¿qué hubiera hecho? Llenarse de gratitud, ¡abrir los brazos!

Antígona: Yo los cerré.

Antínoo: ¡Insaciable! Le pareció poco.

Corifeo: Practica el vicio del orgullo. Orgullo más heroísmo, ¿adónde conducen? (Se rebana el cuello)

Antígona (dulcemente): Ismena, rostro querido, hermana, nenita mía, necesito la dureza de mi propia elección. Sin

celos, quiero que escapés de la muerte que a mí me espera. Creonte nos llamó locas a las dos, porque las dos lo desafiábamos, las dos despreciábamos sus leyes. Queríamos justicia, yo por la justicia misma y ella por amor.

Corifeo: Puede hablar mucho, pero su destino está sellado.

Antinoo (se levanta y se aleja): Yo no quiero verlo. ¡Ya vi con exceso!

Corifeo (lo busca): ¡Sentate! Hemón vendrá a pedir por ella.

Antinoo: ¿Y qué cara traerá? ¿Apenada?

Corifeo: ¿Qué te parece? Sumá dos más dos: la condena de Antígona, la pérdida de su boda.

Antinoo: ¡Pobrecito!

Corifeo: Aprovechará para una frase maestra.

Antinoo: ¿Cuál?

Corifeo: Solo, se puede mandar bien en una tierra desierta.

Antígona: ¡Hemón, Hemón!

Corifeo (va hacia la carcasa): Ama a Antígona.

Antinoo: ¡No se la quités!

Corifeo (en la carcasa): No soy yo. Es la muerte. (Ríe. Bajo) ¿Hemón? (Antígona se vuelve hacia él) ¿No estás furioso?

Antígona (todas sus réplicas con voz neutra): No.

Corifeo: Seré inflexible.

Antígona: Lo sé.

Corifeo: Nada modificará mi decisión.

Antígona: No intentaré cambiarla.

Corifeo: Me alegro. Uno desea hijos sumisos que devuelvan al enemigo de su padre mal por mal y honren a los amigos.

Antígona: Es justo.

Corifeo: La anarquía es el peor de los males. Quien transgrede la ley y pretende darme órdenes, no obtendrá mis elogios. Sólo confío en quienes obedecen.

Antígona: No osaría decir que tus palabras no son razonables. Sin embargo, también otro puede hablar con sensatez. Tu mirada intimidada. Yo puedo oír lo que dice la gente. ¿No merece ella recompensa y no castigo?

Corifeo: Esa mujer se te subió a la cabeza.

Antígona: Hablo con mi razón.

Corifeo: Que tiene voz de hembra. No hay abrazos más fríos que los de una mujer perversa, indómita.

Antígona: ¿Perversa? Indómita.

Corifeo: Como ésa. Escúpale en la cara y que busque un marido en los infiernos.

Antígona: Le escupiré. (Un silencio. Se lleva la mano a la cara) No me escupió, Creonte.

Corifeo (sale de su carcasa y enfrenta a Antígona): Debieras estar orgullosa.

Antígona: ¿De qué?

Corifeo: De que un mocito como Hemón pretenda dar lecciones a su padre, ¡el rey!

Antígona: Si soy joven, no atiendas a mi edad sino a mis actos. Del orgullo de Hemón, estoy orgullosa.

Corifeo (se aparta hacia la mesa, ultrajado): ¡Juventud!

Antinoo: Ahora pasa todo liso, pero ¡qué discusión! Se oía hasta en la esquina.

Corifeo: Si levantó la voz, estaba justificado.

Antinoo: Dijiste, ¡qué juventud!

Corifeo: ¿Y qué? No me refería a Hemón. Habló por nosotros. Dijo lo que todos pensábamos.

Antinoo (turbado): ¿Qué? (Se toca la cabeza)

Corifeo: La condenaste injustamente.

Antinoo: ¡Eso!

Corifeo: ¿Qué abogados tuvo? ¿Qué jueces? ¿Quién estuvo a su lado?

Antinoo: ¿Su padre?

Corifeo: ¡No tiene!

Antinoo: ¿Su madre? (Seña rápida de negación del Corifeo) ¿Sus hermanos? (Idem) ¿Sus amigos? La agarró y decidió: a ésta la reviento.

Corifeo: Y nosotros decimos: ¿Cómo? ¿Precisamente ella condenada? No tolero que su hermano, caído en combate, quedara sin sepultura. ¿No merece esto recompensa y no castigo?

el uno

Antinoo (contento): ¡Eso decimos!

Corifeo: De lo que decimos, Creonte se... (gesto)

Antígona: El clamor público nace siempre de palabras secretas. Quien cree que sólo él piensa o habla como ninguno es puro vacío adentro.

Antinoo: ¡Habló muy bien Hemón!

Corifeo: ¡También Creonte! Dijo: Sólo confío en quienes obedecen. No quebrantarán la ley.

Antinoo (muy turbado): ¡Sólo uno debe hablar bien para que no tengamos indecisiones!

Corifeo: Yo las resuelvo. (Majestuoso, avanza hacia la carcasa, pero se detiene a mitad de camino. Se vuelve hacia Antígona) La ciudad pertenece a quien la gobierna.

Antígona: Solo, podrías mandar bien en una tierra desierta.

Corifeo: ¡Ahí está! La frase.

Antinoo (muy turbado): ¡Sigo en lo mismo! ¿A quién pertenece la razón? ✕

Corifeo: Y se insultaron. Creonte lo llamó estúpido, ¡y Hemón le dijo que hablaba como un imberbe!

Antinoo: ¿Al padre?

Corifeo: ¡Al padre! ¡Jamás la desposarás viva!, dijo Creonte.

Antinoo: ¡Bien!

Corifeo: Morirá, pero no morirá sola, contestó Hemón.

Antinoo: ¡Qué audacia!

Corifeo: ¿Cuál? ¿Refutar palabras tontas?

Antinoo: ¡No eran tontas!

Corifeo (lo mira amenazador. Bruscamente sonríe): Puede ser... Mi defecto es conmovirme fácilmente.

Antígona: Creonte me mandó llamar —yo, engendro aborrecido— para que muriera en presencia de Hemón y bajo sus ojos.

Corifeo: No lo consiguió. ¡Hemón no quiso!

Antígona: Sé que no quiso.

Corifeo: ¡Ella no morirá en mi presencia —dijo Hemón— y tus ojos jamás me volverán a ver! (Se levanta) Con amigos complacientes podrás librarte a tus furiosos. ¡Jamás me

volverás a ver!

Antinoo: ¡Sentate! ¡No me dejés solo!

Corifeo: ¿Por qué? ¿De qué tenés miedo?

Antinoo: ¡De nada! (Confidencial) Me atreví a decirle a Creonte que Hemón estaba muy desesperado. Cosa grave a su edad.

Corifeo: ¿Y eso qué vale? ¿Qué arriesgaste? ¡Yo, yo le pedí por Ismena! ¿Cuál era su culpa? Haber escuchado a la loca. No tocó el cadáver.

Antinoo: Creonte no es insensato.

Corifeo: La perdonó.

Antinoo: Sí, ¿y después?

Corifeo: Después, ¿qué?

Antinoo: La arreglaste. Qué muerte tendrá Antígona, preguntaste amablemente.

Corifeo: Ya estaba decidido. ¿Qué podía cambiar? La ocultaré en una cueva cavada en la roca, con alimentos para un día.

Antígona: Hice mi último viaje.

Corifeo: Allí, ella podrá invocar a la muerte, pidiéndole que no la toque.

Antígona: Que no me toque. ¡No me toques, oh, muerte!

Corifeo: O se dará cuenta, un poco tarde, cómo es superfluo irle con peticiones de vida.

Antígona: Y sin embargo, yo pido.

Corifeo (tristemente): Superfluo, ¡pero gratis!

Antígona: Pedí por la luz del sol. Mis ojos, no saciados por la luz.

Corifeo: ¡Amor, amor! ¡Qué desastre! Lo digo por Hemón. Vence el deseo, ¿y dónde quedan las leyes del mundo?

Antinoo: Sí, sí, ¿pero qué tienen que ver las leyes con Antígona? La miro y...

Corifeo: Avanza hacia el lecho donde todos tenemos que acostarnos.

Antígona: Hice mi último viaje. Decir "la última vez". (La voz se le deforma) Ul... tima vez. Saber... que más allá no hay luz, ninguna voz. La muerte, que duerme todo lo

la ventaja de  
la muerte de A.

que respira, me arrastra hacia sus bordes. No conocí noche de bodas, cantos nupciales. Virgen voy. Mi desposorio será con la muerte.

**Corifeo:** Te olvidás de las ventajas: te encaminás a las sombras con gloria, ensalzada.

**Antínoo:** ¡Todo el mundo te aprueba!

**Corifeo:** ¡Sin enfermedades, sin sufrimientos!

**Antínoo:** ¡Sin achaques de vejez!

**Corifeo:** Por propia voluntad, podría decirse, entre todos nosotros, descenderás libre y viva a la muerte. ¡No es tan trágico!

**Antígona:** Como Niobe, el destino va a dormirme bajo un manto de piedra.

**Corifeo:** Pero Niobe era una diosa y de dioses nacida. Nosotros mortales y nacidos de mortales.

**Antínoo:** ¡Es algo grandioso oírle decir que comparte el destino de los dioses!

(Ríen)

**Antígona:** ¡Se ríen de mí!

**Corifeo:** ¡No, no!

(Ríen)

**Antígona:** ¿Por qué ultrajarme antes de mi muerte, cuando respiro todavía?

**Corifeo:** Bueno, ¡fue una broma! ¡No te ofendas!

(Tentados, ríen apretando los labios, tragándose la risa)

**Antígona:** Oh, ciudadanos afortunados, sean testigos de que nadie me acompaña con sus lágrimas...

**Corifeo:** ¡Dios mío, empieza a compadecerse!

(Intenta huir)

**Antígona:** Que las leyes, ¡qué leyes!, me arrastran a una cueva que será mi tumba. Nadie escuchará mi llanto, nadie percibirá mi sufrimiento. Vivirán a la luz como si no pasara nada. ¿Con quién compartiré mi casa? No estaré con los humanos ni con los que murieron, no se me contará entre los muertos ni entre los vivos. Desapareceré del mundo, en vida.

**Corifeo (bondadosamente):** El castigo siempre supone la falta, hija mía. No hay inocentes.

**Antínoo (bajo):** ¿Nunca? (Se recompone) Lo apruebo: ¡muy bien dicho!

**Corifeo:** Y si el castigo te cayó encima, algo hiciste que no debías hacer. ¿Qué pretendés? Llevaste tu osadía al colmo, te caíste violentamente.

**Antínoo:** ¡Pum!

**Antígona:** ¡Ay, qué aciaga boda conseguiste para mí, hermano! Con tu muerte me mataste cuando te sobrevivía.

**Antínoo:** ¡Me parte el corazón!

**Corifeo:** A mí también. Pero el poder es inviolable para quien lo tiene. ¿Cómo se le ocurrió oponerse? No te quejes, amiga mía, no se puede pagar un destino tan dentro y tan fuera de la norma con moneda de cobre.

**Antínoo:** La perdió su carácter.

**Corifeo:** Hubiera escuchado consejos. ¡Nuestros consejos!

**Antígona:** ¡El sol! ¡El sol!

**Corifeo:** Ahí está. Miralo por última vez.

**Antígona:** Por última vez. Me llevan sin llantos, sin amigos, sin esposo. En mi muerte, no hay lágrimas ni lamentos. Sólo los míos.

**Corifeo:** ¿Miraste el sol? ¿Te diste el gusto? ¿Te calentó? Bueno, ¡basta! Si nos dejaran gemir antes de morirnos, ¡no moriríamos nunca!

**Antínoo:** ¡Aburre! ¡No la termina más!

**Corifeo:** ¡Yo la termino! (Se dirige hacia la carcasa, se detiene a mitad de camino) ¡Se arrepentirán de estas lentitudes quienes demoran en conducirla! (En la carcasa) ¡Enciérrenla! Que sea abandonada en esa tumba. Si ella desea morir allí, que muera. Si desea vivir sepultada bajo ese techo, que viva. Quedaremos puros de su muerte y ella no tendrá contacto con los vivos.

**Antínoo:** ¡Qué sabiduría! Está y no está, la matamos y no la matamos.

**Antígona:** ¡Oh, tumba, oh, cámara nupcial! Casa cavada en

"cista de Sifone"



la roca, prisión eterna donde voy a reunirme con los míos. Bajo la última y la más miserable antes de que se marchite el plazo de mi vida. Pero allí al menos, grande es mi esperanza, tendré cuando llegue el amor de mi padre, y tu amor también, madre, y el tuyo, hermano mío. Cuando murieron, con mis propias manos, lavé sus cuerpos, cumplí los ritos sepulcrales. Y ahora, por vos, querido Polinices, recibo esta triste recompensa. Si hubiera sido madre, jamás lo hubiera hecho por mis niños. Jamás por mi esposo muerto hubiera intentado una fatiga semejante. Polinices, Polinices, ¡sabes por qué lo digo! Otro esposo hubiera podido encontrar, concebir otros hijos a pesar de mi pena. Pero muertos mi padre y mi madre, no hay hermano que pueda nacer jamás. ¡Jamás volverás a nacer, Polinices! Creonte me ha juzgado, hermano mío.

Corifeo (saliendo de su carcasa): ¡Y bien juzgada!

Antígona: ¿Qué ley he violado? ¿A qué Dios he ofendido? ¿Pero cómo creer en Dios todavía? ¿A quién llamar si mi piedad me ganó un trato impío? Si esto es lo justo, me equivoqué. Pero si son mis perseguidores quienes yerran, ¡yo les deseo el mismo mal que injustamente me hacen. ¡El mismo mal, no más ni menos, el mismo mal!

Antinoo: ¡No la termina! ¡Qué cuerda!

Corifeo: Rencorosa, para ella siguen soplando ráfagas del mismo viento. (Con sigilo, a Antígona) ¡Hay algo que se llama arrepentirse! No sirve de mucho, pero consuela.

Antinoo: Si ya sabemos que se muere, ¿por qué no se muere?

Corifeo: ¿No dijo Creonte que se arrepentirán de estas lentitudes quienes demoran en conducirla?

(Entra bajo el sonido de aleteos y graznidos)

Antígona: ¡Me llevan! ¡Miren a qué suplicio y por cuáles jueces yo soy condenada!

Antinoo: Sufre.

Corifeo: Siempre se sufre cuando se cambia la luz celeste por las tinieblas de una prisión. A muchas les tocó parecido destino. Cuando se ultraja el poder y se transgreden los

límites, hija mía, siempre se paga en moneda de sangre. (Aumenta el sonido de roncós, siniestros graznidos, fuertes aleteos que crecen y decrecen)

Corifeo: ¿Qué es ese ruido?

Antinoo: Pájaros en primavera.

Corifeo (fríamente): Estúpido.

Antinoo: Me insultan: me voy.

Corifeo: ¡Quedate! Algo pasará a último momento.

Antígona: Yo no lo supe. No supe que Creonte...

Antinoo: ¿Es que va a tener un defensor?

Corifeo: No, ¡jamás!

Antinoo: ¿Y entonces?

Antígona (aparta alas inmensas): ¡Fuera! ¡Fuera! (Gime de terror, intentado protegerse. Con esfuerzo, se domina) ¡No! ¡Está bien que me cubran con sus alas hediondas, que me rocen con sus picos! (Se ofrece, feroz, con los dientes apretados) ¡Muerdan! ¡Muerdan! ¡No me lastimarán más que Creonte!

Antinoo: Quiero irme a casa. ¡Tengo frío!

Corifeo: ¡Ya nos vamos! Tomaría otro café. (Se levanta con su taza en la mano y va en busca de otro café. Se demora cerca de la carcasa de Creonte)

Antinoo (algo cae sobre la mesa, lo recoge con asco): ¿Qué es esto? ¿Qué inmundicia!

Corifeo: ¡No preocuparse! Vendrá Tiresias, y aunque ciego, Tiresias sacerdote, ¡arregla todo! (Entra en la carcasa) ¿Qué hay de nuevo, viejo Tiresias? Me espanta tu cara oscurecida, como con doble ceguera. Nunca me aparté de tus consejos. Por eso goberné bien esta ciudad. (Para sí) Con hábiles pactos. (Pausa) ¿Qué porquería es ésta? ¡Me cayó encima! (Sale, apartándose suciedades que le caen)

Antinoo (oculta con la mano algo que le ha caído sobre el brazo, temeroso e inmóvil. Lentamente, aparta la mano mientras mira hacia arriba): ¡Peste!

Corifeo: ¿Qué? ¡Peste!

Antinoo: ¡Quiero irme a casa!

Buitres

- Corifeo: Los pájaros hambrientos arrancaron jirones del cadáver de Polinices. Por eso gritan. Comieron la carne y la sangre de un muerto en la refriega.
- Antinoo: ¡Que arregle esto Tiresias! ¡Quiero irme a casa!
- Corifeo: ¡Y en tu casa te seguirá la peste!
- Antinoo: ¡Me encerraré!
- Corifeo: ¡Te seguirá la peste! Ningún Dios oirá nuestras súplicas. ¡Malditas aves!
- \* Antígona: El mal permitido nos contamina a todos. Escondidos en sus casas, devorados por el miedo, <sup>su culpa</sup> los seguirá la peste.
- Corifeo: Tal vez no, si Tiresias consigue de Creonte lo que tu empecinamiento te ha negado.
- Antígona: No convenzas a Creonte, Tiresias. Creonte te ha dicho que la raza entera de los sacerdotes ama el dinero. (Ríe) Y contestaste que la de los tiranos el lucro vergonzoso. ¡Se entienden bien ustedes! (Aparta las alas cuyo aleteo ha decrecido) Yo no temo. ¿Qué te dice Tiresias? Que pagarás con la muerte de un ser nacido de tu sangre... (Se oscurece) He... Hemón... por haberme arrojado a la tumba y por retener insepulto el cadáver de Polinices. En boca de Tiresias, la verdad y la mentira están mezcladas. No te ensañés con un cadáver. ¿Qué hazaña es matar a un muerto?
- Corifeo: Sí, eso dirá.
- Antígona: Perros, lobos y buitres desgarraron el cadáver de mi hermano y con sus restos mancillaron los altares.
- Corifeo: ¡Peste!
- Antígona: Las ciudades se agitan.
- Corifeo: ¡Peste!
- Antígona: Tiresias, ¡esto te asusta! Hábil para ser amigo del poder en su cúspide y separarse cuando declina. Pediste por mí, por Polinices despedazado. Y por miedo, Creonte me perdonó. (Pausa) Yo no lo supe. (Cesan graznidos, aleteos)
- Corifeo: Temo que tendré que respetar las leyes, dijo Creonte.
- Antinoo: ¡A buena hora!

- Corifeo: También tendrá que respetar sus sentimientos cuando Hemón se... (gesto de acuchillarse)
- Antígona (canturrea, se pone la corona de flores): Me desposé. (Tuerce de manera extraña el cuello, el cuerpo como colgando, ahorcado) Vino la muerte, esposa, madre, hermana...
- Corifeo: ¡Ah, la furia de Hemón!
- Antinoo: ¡Furia de jóvenes!
- Corifeo: ¡Creonte lo llamó entre sollozos! ¿Cómo entraste a esa tumba? ¿Oigo tu voz o me están engañando los sentidos? Arranquen la piedra que obstruye la entrada. ¡Hemón! ¡Te lo suplico! ¡Salí de esa tumba! (Solloza, paródico)
- Antígona: Hemón se abrazaba a mi cintura.
- Corifeo: ¿Y qué hizo Hemón? ¡Escupió a su padre! (Escupe a Antinoo en la cara)
- Antinoo: ¡A mí no!
- Corifeo: ¡Y sacó su espada y...! (Ataca)
- Antinoo (saltando): Creonte se salvó por poco.
- Corifeo: Más le hubiera valido reventar. ¿Hay algo todavía más desdichado que la propia desdicha? No sólo Hemón, también Eurídice, su madre, se dio muerte con filosa cuchillada.
- Antinoo: ¿También ella? ¡No queda nadie!
- Corifeo: Creonte queda. (Se ubica en la carcasa)
- Antígona: Lloraba, abrazado a mi cintura.
- Corifeo: ¡Hemón, oh desdichado! ¿En qué desgracia querés perderte?
- Antígona: Erró el golpe contra Creonte y se arrojó sobre su espada. Respirando todavía enlazó mis brazos y murió entre olas de sangre... olas de... sangre... en mi cara... (Bruscamente grita) ¡Hemón, Hemón, no! ¡No te des muerte! No hagas doble mi soledad.
- Antinoo: Todos estos problemas por falta de sensatez. ¿O no?
- Corifeo: ¡Ay, yerros de estas mentes! Matan y mueren las gentes de mi linaje. ¡Ay, hijo, hijo! ¡Todas las desgracias que sembraron en mi familia y sobre esta tierra! Y ahora

yo, ¡culpable! Contra mí, ¡todos los dardos! Sufriré en esta prisión, ¡a pan y agua! (Solloza, sinceramente)

Antinoo (desconcertado): Aún tiene poder, ¿prisión? ¿A qué llama prisión? ¿Pan y agua los manjares y los vinos? ¿Las reverencias y ceremonias?

Corifeo: ¡Sufriré hasta que comprendan!

Antinoo: Posee un gran corazón que indulta fácilmente...

Antígona: Sus crímenes.

Corifeo: Mío fue el trono y el poder. (Vergonzante) Aún lo es...

Antinoo: A pesar de su terrible dolor goza ¡perfecta felicidad! ¡Como nosotros!

Antígona: (lanza un gemido animal)

Corifeo: ¡Los perdono! ¡No saben lo que hacen! Pretenden condenarme, a mí, que di mi hijo, mi esposa, al holocausto. Antígona, que atrajiste tantos malos sobre mi cabeza y mi casta, ¡te perdono!

Antinoo (teatral): ¡Bravo!

(Sale el Corifeo de la carcasa, saluda).

Antígona canta:

“Un sudario lo envolvió;  
Cubrieron su sepultura  
Flores que el llanto regó.”

¡Te lloro, Hemón! ¡Sangre, cuánta sangre tenías! (Se toca el rostro) Llena estoy, dentro y fuera, de tu sangre. No... la quiero, no... la quiero. Es tuya. ¡Bebé tu sangre, Hemón! ¡Recuperá tu sangre! ¡Reviví!

Antinoo: ¿Lo conseguirá?

Corifeo (con una sonrisa ante su estupidez): Un poco difícil.

Antinoo: Sin embargo...

Corifeo (tajante): Cuando está la sangre de por medio, los actos no se enmiendan, ¡idiota!

Antígona (dulcemente): Hiciste doble mi soledad. ¿Por qué preferiste la nada y no la pena? La huida y no la obstinación del vencido.

Antinoo: ¡Era muy joven!

Corifeo: Y vos, ¿por qué tuviste tanto apuro? (Gesto de ahorcarse)

Antígona: Temí el hambre y la sed. Desfallecer innoblemente. A último momento, arrastrarme, suplicar.

Antinoo: Los corazones más duros pueden ablandarse, “a último momento”. ¿Oíste su llanto? Te perdonó.

Antígona: No. Aún quiero enterrar a Polinices. “Siempre” querré enterrar a Polinices. Aunque nazca mil veces y él muera mil veces.

Antinoo: Entonces, ¡“siempre” te castigará Creonte!

Corifeo: Y morirás mil veces. A la muerte, hija mía, no hay que llamarla. Viene sola. (Sonríe) Los apresuramientos con ella son fatales.

Antígona: ¿No terminará nunca la burla? Hermano, no puedo aguantar estas paredes que no veo, este aire que oprime como una piedra. La sed. (Palpa el cuenco, lo levanta y lo lleva a sus labios. Se inmoviliza) Beberé y seguiré sedienta, se quebrarán mis labios y mi lengua se transformará espesa en un animal mudo. No. Rechazo este cuenco de la misericordia, que les sirve de disimulo a la crueldad. (Lentamente, lo vuelca) Con la boca húmeda de mi propia saliva iré a mi muerte. Orgullosamente, Hemón, iré a mi muerte. Y vendrás corriendo y te clavarás la espada. Yo no lo supe. Nací, para compartir el amor y no el odio. (Pausa larga) Pero el odio manda. (Furiosa) ¡El resto es silencio! (Se da muerte. Con furia)

Telón